

La calle

para el martes 20 de octubre de 2009

Diario de un espectador

Breve holocausto al revés

por miguel ángel granados chapa

Hay toda una cinematografía referida a la segunda guerra mundial y en particular al horror nazi. Buena parte de esa producción se basa en hechos reales, quizá adobados por algo de imaginación pero siempre animados por la historia, por el afán de conservar la memoria. No es el caso de los *Bastardos sin gloria* retratados por Quentin Tarantino. Su película es pura ficción. Eso le permite una libertad de movimientos que lo lleva a generar y reunir circunstancias imposibles.

Un fruto de esa imaginación febril del cineasta es el comando cazanazis encabezado por el teniente Aldo Raine, conocido como El apache. Ya dijimos que su misión es matar, pero no lisa y llanamente, sino haciendo sufrir hasta el extremo alas víctimas. Y también a los sobrevivientes, a algunos que escapan,. O mejor dicho son deliberadamente dejados en libertad para que hablen de las atrocidades que los cazanazis son capaces de hacer.

Se llega a crear, en tal sentido, toda una leyenda en torno del Oso judío. En la brigada de ajusticiamiento encabezada por *El apache* hay norteamericanos de diversos orígenes. No se trata de una aplicación de la ley del talión, ojo por ojo y diente por diente. Pero hay ciertamente un norteamericano de origen hebreo, un hombrón armado de un bat de béisbol con el que destroza a sus víctimas, ante los aterrorizados ojos de sus compañeros, que han de morir fusilados o a cuchilladas. Y ni hablar del escalpamiento. Los que pueden irse no se marchan indemnes: *El apache* mismo traza en su frente, a punta de cuchillo, una suástica, sin nada que mitigue el dolor. Se trata de identificarlos como asesinos aunque llegado el momento de la derrota se despojen de su uniforme.

Algunos miembros de ese comando se integran al grupo británico que cometerá un atentado en París. Entran en contacto con Bridget von Hammersmark, que se encargará de conducirlos al lugar donde con explosivos harán reventar una sala de cine donde se realiza un estreno, motivo por el cual la operación ha sido bautizada como Kino. La reunión en un bar francés sufre un contratiempo que casi frustra por completo el objetivo, a causa de la celebración de un cabo nazi que celebra el nacimiento de su hijo y por la presencia de un suspicaz miembro de las SS, que encuentra extraño el acento de un inglés que se hace pasar por alemán. Se produce un tiroteo en que muere un miembro del comando y queda herida la fulgurante estrella de cine. El cazajudíos Landa llega al lugar de los hechos y encuentra indicios —un zapato, un pañuelo con su carmín— de la presencia de Bridget en el bar, y a la que halla horas más tarde en la sala de cine donde han de congregarse los altos jefes del nazismo, Hitler incluido según decide él mismo a última hora.

La sala no será el Ritz sino el cine de barrio del que es propietaria Shoshana Dreyfus, convertida en apariencia en una frágil *mademoiselle* francesa, a la que el destino ofrece la oportunidad de vengar a sus padres, asesinados por la tropa de Landa. Confluyen así,

sin que sus protagonistas lo sepan, dos conspiraciones antinazis. La gente de *El apache*, aunque es descubierta, logra entrar a la sala donde se exhibe la cinta sobre un héroe alemán que enamora a la guapa dueña de la sala. Ésta, a su vez, en complicidad con su empleado y amante dispone incendiar el local a partir de las muy inflamables cintas de celuloide que contienen la producción que se exhibe en días normales. Aunque hay percances que casi echan a perder los atentados, y con la complicidad zorruna de Landa, que intenta salvarse ante la inminente derrota del nazismo, se llega a la culminación de la cinta.

Un Hitler esperpéntico, que disfrutó como tonto la matanza de enemigos en la pantalla, parece con su gente entre las llamas y la metralla.